

El buen vivir supera los límites del desarrollo

El buen vivir, la vida en equilibrio con la naturaleza, es un concepto que se han planteado originariamente las culturas a partir de su vivencia de las relaciones con la naturaleza y entre los seres humanos. Sin embargo, los organismos internacionales y de los países industrializados defienden un concepto de desarrollo vinculado a un crecimiento desigual y economicista del ser humano, algo que rompe con el equilibrio entre pares y con la naturaleza. Recuperar ahora el concepto del buen vivir implica una ruptura con el sistema capitalista de acumulación infinita en un mundo finito. No es posible un buen vivir a medias o en diálogo con un crecimiento económico crematístico. En este artículo se esboza el buen vivir como superador de las visiones actuales del "mal desarrollo", en pro de un correcto desenvolvimiento y cada día mejor, de la humanidad.

Arturo Escobar señala que la era del desarrollo comienza en 1949 con el Plan Marshall y la propuesta del presidente de EEUU Harry Truman en el afamado cuarto punto de su discurso, que expresa la suerte que corrió el desarrollo tecnológico de su país y anuncia la desgracia y, por lo tanto, la dependencia de los países menos favorecidos a los que se les llamará "subdesarrollados". La era de un desarrollo centrado en el crecimiento económico de los pueblos, en la industrialización de los países y en la indagación (investigación) de la naturaleza como objeto de conocimiento y transformación de la materia prima.

José Efraín Astudillo, facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Cuenca

Técnica y capital inician así un proceso "misionero" a nivel mundial¹ pues se tenía el convencimiento de que la primera ayudaría a los pueblos desfa-

¹ A. Escobar, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Venezuela, Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2007.

vorecidos (en el vocabulario teológico-capitalista de Truman), a salir de sus “ignorancias”, para poder producir el alimento, el vestido, la vivienda, el confort, para satisfacer las necesidades básicas y acumular como riqueza nacional.

Se sabía que el discurso no correspondía a las verdaderas intenciones, pues el capital siempre estaba allí, agazapado. En alianza oscura los “misioneros” del desarrollo sabían que al final su tarea consistía en desarrollar el capital hacia espacios ilimitados.

Superpuesto el capital a la técnica hemos llegado a una situación límite del crecimiento, que al menos provoca cuatro grandes crisis, como advierte Tortosa:

El límite del crecimiento económico que se puede advertir en la financiarización de la economía, las burbujas financieras, como la ocurrida en 2008 en EEUU fruto de la especulación de los créditos y bonos para la vivienda. El decrecimiento de la economía mundial ha llevado al desempleo, la falta de consumo, la subida de impuestos y como anuncia Tortosa: «Es posible que la depresión (que no recesión) sea duradera, pero sin cambiar en mucho el funcionamiento del sistema mundial, sus reglas del juego y su estructura».²

El límite energético que tiene que ver con la crisis del petróleo. Hemos llegado al pico en la producción del petróleo, en cuanto al agotamiento de las fuentes así como del precio, en momentos a la baja y otras veces a la subida. Si la energía que mueve el mundo es el petróleo y este recurso escasea, la crisis se manifiesta «porque la energía en general y el petróleo en particular están imponiendo una transición energética en la que, de nuevo, lo viejo ya ha muerto, pero lo nuevo está por nacer».³

El límite alimentario. La crisis de la alimentación mundial está muy vinculada a la crisis energética, ya que se trata de cambiar la matriz energética del petróleo utilizando productos que sirven para alimentar a la población mundial. De allí que la tecnología no estará al servicio de la satisfacción de las necesidades humanas sino de los requerimientos de la gran maquinaria, pues: «Se trata de producir energía a partir de la agricultura: el trigo o el maíz, la soya o la caña de azúcar, o, incluso la biomasa de numerosas plantas como la palma oleaginosa (conocida como la palma africana)».⁴

Según Tortosa, lo que nos lleva a una irracionalidad de la producción de agro combustible hace que se eleven los precios de los alimentos perdiendo así la soberanía alimentaria, acarreando consecuencias como de tener mil millones de hambrientos en el mundo en el año 2011, según datos de la FAO».

² J. M. Tortosa, *Desigualdad, conflicto, violencia*, PYDLOS Ediciones-Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador, 2012.

³ *Ibidem*, p. 41.

⁴ F. Houtart, *El Escándalo de los Agrocombustibles para el Sur*, Ediciones la Tierra, 2011, p. 37.

El límite ambiental. Entre las situaciones que preocupan en este punto, entre otros, están: el recalentamiento global; la emisión de CO₂ por la contaminación de las fábricas, vehículos, quema de fósiles; el consumo excesivo, y la preocupación del agotamiento de los recursos no renovables. Por ejemplo, EEUU «en 2007 tuvieron que importar el 75% de su consumo. Son los consumidores de la cuarta parte del petróleo mundial y no poseen más que un 3% de las reservas conocidas»,⁵ en este sentido advierte Houtart, «la crisis de las energías no renovables es real. Al ritmo actual su utilización agotaría la totalidad de las reservas mundiales en 2100».⁶

Las plagas del mal desarrollo

Más allá de ahondar en datos que den cuenta de la gravedad de la crisis, el desarrollo nos ha conducido a una situación al borde del abismo frente a la cual debemos reaccionar.

Tomás Rodríguez-Villasante plantea doce plagas como límites del desarrollo, retomando la idea de la sociedad del riesgo propuesto por Ulrich Beck. Estas se organizan en cuatro grandes bloques: el primero sobre el *habitar* y nuestra mala relación con la naturaleza; el segundo tiene que ver con el *trabajo* y las consecuencias económicas del desempleo; el tercero sobre los *poderes* y las formas de organizarnos entre seres humanos y las violencias que se evidencian; y el cuarto el de las *culturas*, o la imposición de un pensamiento y forma de vida monolítica. Estas plagas (límites del desarrollo), entre otras se expresan de la siguiente manera:

La plaga de la mala salud: como consecuencia de una mala y desigual alimentación.

«El 61 por ciento de los estadounidenses adultos sufre de sobre peso [...] Según las Organización Mundial de la Salud (OMS), la razón es la “extendida adopción del estilo de vida basado en hamburguesas ricas en grasas”. La OMS informa que, actualmente, el 18 por ciento de la población total mundial es obesa, prácticamente la misma cantidad de gente desnutrida».⁷

La plaga del desempleo, la teoría del desarrollo reimpulsada por Harry Truman con una fuerte influencia keynesiana crea la ilusión del “pleno empleo”. El trabajo mueve la maquinaria y genera productos para el mercado, por lo tanto, los trabajadores adquieren de una u otra manera un salario que les permite vivir.

⁵ *Ibidem*, p. 39.

⁶ *Ibidem*, p. 47.

⁷ T. Rodríguez Villasante, *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2006.

En la actualidad, los trabajos fijos están en crisis:

«El número de los que están esperando para acceder a la condición de “explotados” es demasiado alto como para no sentir la presión de los que están sin ningún tipo de trabajo, o en condiciones laborales mucho peores”, sin contar con que se prevé el nacimiento de unos 2.000.000 de personas más en la próximas décadas».⁸

La plaga de la inseguridad, pues estamos de vuelta a los castillos de la Edad Media, a través de las urbanizaciones privadas, verdaderos guetos de privilegio. Por otro lado, existe una sin razón en la inversión armamentista, 900.000 millones gasta el mundo en cuidarse de la inseguridad mientras que (quitando todos los epítetos del rubro ayuda al desarrollo) solamente 1.000 millones llegan de ayuda al desarrollo anualmente.

«Compárese con los 350.000 millones que los ricos dedican a subvenciones y barreras tarifarias. “Estamos locos en como abordamos el desarrollo, que es una cuestión de justicia global”. Por el camino que hemos tomado cada vez se invierte más dinero en los negocios de armamentos, y menos en los de ayuda al desarrollo».⁹

Muchos autores han analizado el desarrollo como simple crecimiento económico y han intentado encontrar una vía diferente al mismo. Pero si somos 7.000 millones sobre la tierra y hay 2.000 por nacer ¿qué cabe hacer? ¿Parece lógico seguir por el mismo camino, o con algunas variantes que le pongan adjetivos, o más bien cambiar de camino?

Es intolerable continuar por el camino de la desigualdad en los ámbitos tanto local como internacional; seguir hablando de industrialización y desarrollo en un lado del planeta, mientras en otros la precarización de la vida y el hambre son la norma:

«Es significativo que en los últimos años haya aumentado el número de hambrientos en el mundo, pasando de 850 millones, a mil millones en el 2010. Además 2.600 millones de personas carecen de saneamiento como letrinas y unos 1.000 millones no tienen acceso a agua apta para el consumo».¹⁰

¿Cómo superar el crecimiento economicista?

J. M. Tortosa destaca cuatro intentos para superar el enfoque del crecimiento económico. El primero encargado a un grupo de economistas que elaborará un sistema de medición que

⁸ *Ibidem*, p. 62.

⁹ *Ibidem*, p. 67.

¹⁰ R. Díaz-Salazar, *Desigualdades Internacionales ¡Justicia Ya!*, Icaria, Barcelona, 2011, p. 38.

fuese más allá del PIB y que reconociera el crecimiento social; el *segundo*, la iniciativa gubernamental del 2006 propuesta por el rey Jigme Khesar que propone medir la Felicidad Nacional Bruta teniendo en cuenta el bienestar psicológico, la salud, el uso de tiempo, entre otros; el *tercer* intento es de algunos “altermundistas”, como Walden Bello o Theotonio Dos Santos que proponen eliminar la división entre desarrollados y subdesarrollados, mejorar la calidad de vida, maximizar la equidad y reducir el desequilibrio ambiental; un *cuarto* punto hace referencia a las experiencias de los estados latinoamericanos, y concretamente a las experiencias andinas, tales como Ecuador y Bolivia, quienes han incorporado en sus Constituciones el buen vivir, situación que está en el nivel de propuesta instituida. Es en este punto en el que se sitúa Tortosa aunque críticamente cuando plantea que las propuestas constitucionales del buen vivir, no dan el quiebre definitivo con el concepto de desarrollo. Parafraseando a Harry Truman y retomando la propuesta de Tortosa, nos encontramos en un *cuarto* punto que incorpora el intento de salir del desarrollo hasta ahora concebido como puro crecimiento económico; un cuarto punto alternativo, sustentado en el buen vivir.

Lo que propone en realidad Latouche es salir del crecimiento por el crecimiento; no como una propuesta teórica alternativa al desarrollo, sino como una nueva lógica de desenvolvimiento

El buen vivir se contrapone al desarrollo

La propuesta del decrecimiento de Serge Latouche significa una quiebra definitiva con el desarrollo, se *contra-pone* (ponerse de frente), cuando dice que debemos ir hacia una sociedad del decrecimiento:

«[...] precisemos en seguida que el decrecimiento no es un concepto, en el sentido tradicional del término, en todo caso, y no se puede hablar exactamente de “teoría del decrecimiento” tal como lo han hecho los economistas de la teoría del crecimiento [...] Es un slogan político con implicaciones teóricas [...] que tiene como objetivo romper el lenguaje estereotipado de los adictos al productivismo».¹¹

Lo que propone en realidad Latouche, es salir del crecimiento por el crecimiento; no como una propuesta teórica alternativa al desarrollo, sino como una nueva lógica de desenvolvimiento.

¹¹ S. Latouche, *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* (vol. 273), Icaria, Barcelona [accesible en: <http://scholar.google.com.ec>], p. 16.

Para demostrar el peso que estamos cargando sobre el planeta y la huella ecológica, Latouche, hace referencia a que un ciudadano norteamericano consume un promedio de 8,6 hectáreas, un canadiense 7,2 hectáreas, un europeo medio 4,5. Lo que se necesita es bajar a un promedio de 1,4 hectáreas, considerando que la población se mantenga como hasta el momento. Es decir, que siendo conservadores en el sentido de que la población no crezca, ya tenemos problemas por el consumo desigual y exagerado por parte de los países centrales.

Siguiendo en la línea de una ruptura con el desarrollo encontramos que, más allá de la institucionalización del *sumak kawsay* en las Constituciones, el concepto adquiere sentido siempre que renunciemos a nuestro modo de vida consumista. En otras palabras, «vivir de otro modo para vivir mejor»,¹² como diría uno de los teóricos indigenistas:

«El *Sumak Kawsay* más precisamente es: el convivir Sagrado y Holístico en la armonía y el equilibrio. Este Kawsay que es la Energía Viva que difumina y reproduce la vida, es el Convivir con el espíritu Total (Gran Espíritu) que se manifiesta materialmente generando la Vida. Es por eso que no existe diferencia entre Vida y Espíritu, entre Vida y Dios, entre Vida y Naturaleza, entre Vida y materia, todas ellas son diferentes palabras para expresar lo mismo pero en diferentes estados o forma (inmanencia)».¹³

Un pensamiento alternativo al desarrollo implica una ruptura con la propuesta, darse la vuelta y marchar contra corriente, pues, como vemos todas las formas de intento por arreglar lo que está mal en el desarrollo terminan alineándose al desarrollo. Es el momento de la práctica, más que de lo discursivo, como dice Tomás R. Villasante, los movimientos “altermundistas” están en las esperanzas y en las prácticas que surgen desde la base, como una experiencia de vida:

«Lo que pueda surgir parece más una construcción desde abajo y con pasos demostrados empíricamente, a partir de las experiencias parciales de alternativas (bancos locales, redes de comercialización, formas de auto-gestión operativas, bancos de semillas, ocupaciones de tierras, escuelas de ciudadanía, aplicación de tecnologías blandas, metodologías participativas, etc.), y con el aval de algunos movimientos concretos (por la soberanía alimentaria, “desarrollo del tercer sector”, identidades indígenas, etc.)».¹⁴

Es necesario recuperar el equilibrio entre los seres humanos, la naturaleza y los animales para trazar el camino de una nueva experiencia de vida. Solo con la participación de

¹² *Ibidem*, p. 17.

¹³ A. M. Oviedo, *Qué es el sumak kawsay vitalismo andino: cosmocimiento de la vida*, SUMAK Editores, La Paz-Bolivia, 2012, p. 220.

¹⁴ T. Rodríguez Villasante, *op. cit.*, 2006, p. 75.

cada uno de los elementos citados y considerados como sujetos, podremos lograr el equilibrio, con sabiduría (*yachay*) y amor (*kuyay/munay*). En este proceso, la sociedad de crecimiento no es sustentable pues acumula infinitamente en una biósfera finita y de lo que se trata es de pasar de un sistema económico único a una economía de sistemas.

«En suma, lo que está en juego es si, para racionalizar la gestión del mundo en que vivimos, el razonamiento económico debe seguir girando en torno al núcleo de los valores mercantiles o si por el contrario debe desplazar su centro de gravedad hacia los condicionantes del universo físico e institucional que lo envuelve». ¹⁵

Además de los debates sobre “alternativas al desarrollo”, “decrecimiento” o “*sumak kawsay*”, otros movimientos se han puesto a experimentar cómo se puede lograr un desenvolvimiento de los seres humanos en armonía con la naturaleza. Aquí se puede citar al movimiento “eco-socialista” (o el más local de “comunidades en transición”) sobre todo en Europa; y en América Latina la presencia silenciosa por el momento pero profunda es el testimonio de los zapatistas al sur de México en el estado de Chiapas, que tienen una experiencia en la implementación en los municipios autónomos donde construyen desde el buen gobierno autonómico en contraposición con el mal gobierno oficial; o el del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil con “acampamentos” y “asentamientos” en casi todo ese gran país.

Es necesario recuperar el equilibrio entre los seres humanos,
la naturaleza y los animales, con la participación
de cada uno de ellos como sujetos

Integralidad y equilibrio en el buen vivir

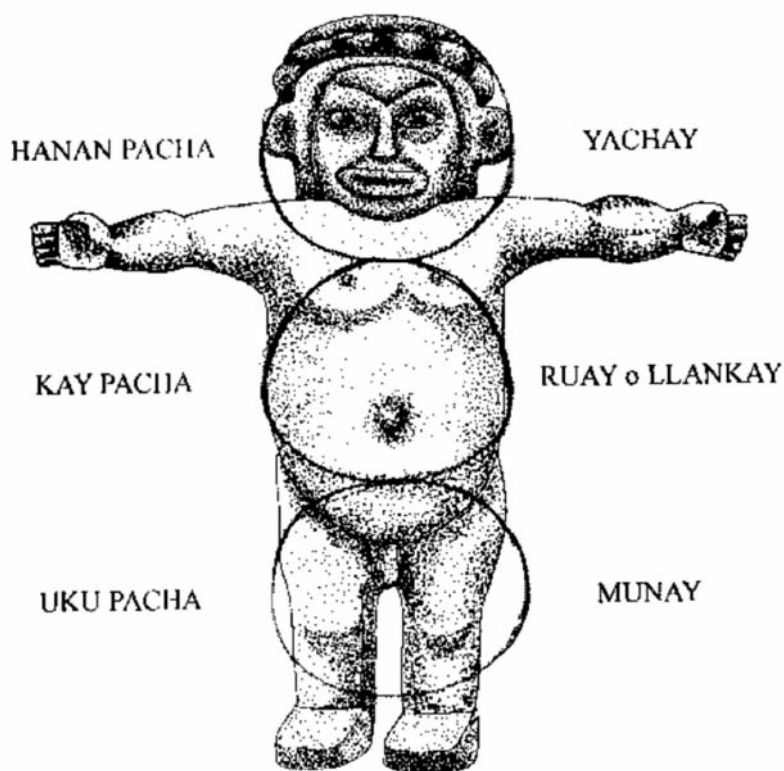
En la reflexión de Xavier Lajo, ¹⁶ la cosmovisión andina tiene un proceso de equilibrio e integralidad. Según el tiempo identifica tres dimensiones *uku pacha* (pasado lo profundo, la intimidad), *kay pacha* (el presente), *hanan pacha* (el futuro, lo de arriba), ahora bien según la cosmovisión andina, no hay tiempo pasado como recuerdo, presente como el que se vive y el futuro el que se espera mesiánicamente según la filosofía occidental. El pasado se vive en el presente, y el futuro comienza también en el *kay pacha*; temporalmente existe una espiral en equilibrio.

¹⁵ J. M. Naredo, *Luces en el laberinto autobiografía intelectual y alternativas a la crisis*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009, p. 84.

¹⁶ J. Lajo, *Qhapaq Kuna... más allá de la civilización*, Editorial Grano de Arena, 2002.

En cuanto a la concepción antropológica, el *munay* es el querer, amar y en el cuerpo humano se identifica junto al *uku pacha*, que corresponde a la sexualidad, la intimidad generadora de vida, temporalmente el pasado; el *ruray* o *llankay*, que corresponde al estómago, significa la parte que trabaja y permite un equilibrio del cuerpo, se identifica temporalmente con el presente, la vivencia diaria; el *yachay* corresponde a la cabeza que es el pensamiento, el ser pensante, lo alto, temporalmente el futuro.

A continuación expongo uno de los gráficos que nos propone Javier Lajo¹⁷ para comprender esta teoría.

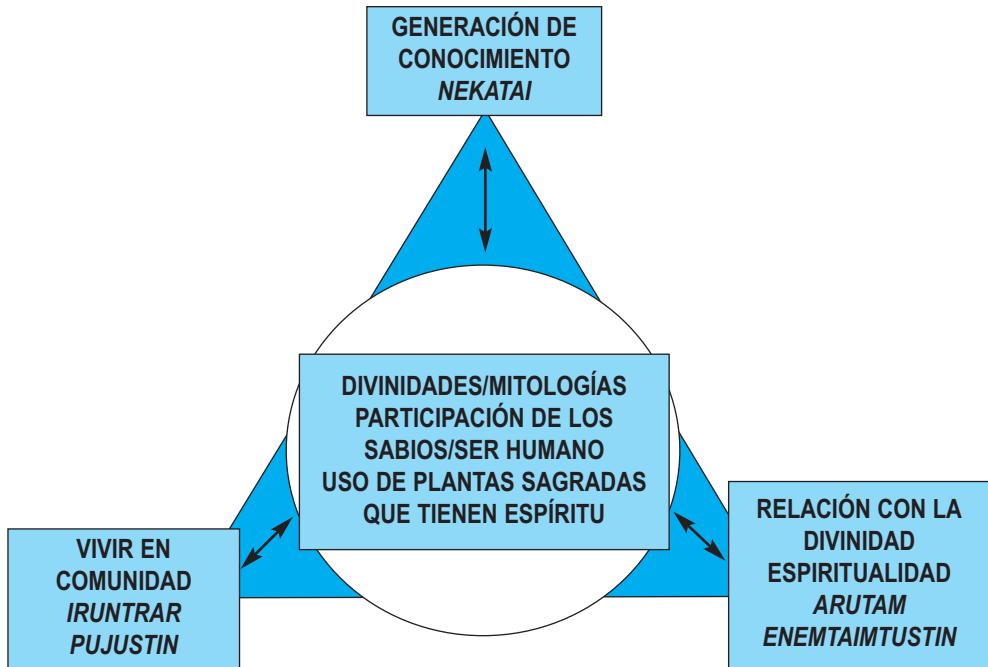


Integralidad es el proceso por el cual, el ser humano vive los tres tiempos de manera circular y no lineal, cultiva las dimensiones del amor y la reproducción (sexualidad), la alimentación (estómago), y el conocimiento (cabeza). Todo esto en equilibrio, pues un exceso en una de las dimensiones antropológicas llevaría a la persona a un mal vivir o una vida desordenada. ¿Qué pasaría si una persona se dedicara solo al estómago y a la vida presente? Seguramente sería un materialista (capitalista), que solo engorda sin generar vida y se olvida de que existe futuro más allá de sí mismo.

¹⁷ *Ibidem*, p. 15.

La buena vida es integralidad y equilibrio

Por otro lado, en la cultura shuar del Ecuador también existe una cosmovisión de la integralidad y del equilibrio que podemos observar en el siguiente gráfico:



Elaboración del autor: José Astudillo, 2014.

En la cultura shuar, integralidad y equilibrio tienen un sentido profundo pues para el buen vivir tienen dos conceptos: el *penker pujustin*, que es similar al bienestar de la cultura occidental, lo cual implica la satisfacción de las necesidades básicas, tener un lugar donde vivir, educación, alimentación, una sociedad del bienestar al estilo de la propuesta keynesiana.

Por otro lado se encuentra el «*tarimiat pujustin*: Vivir en armonía con la naturaleza, tener agua limpia, bosque verde, aire puro, tierra fértil, animales, alimento, una vivienda, estar libre de contaminaciones; todo esto asentado en un territorio».¹⁸ *tarimiat pujustin* implica no solo una integralidad de elementos en el bienestar social, económico, etc. Implica una armonía en la relación con el ser humano-naturaleza y ser humano-ser humano.

¹⁸ S. Tivi y O. Shakai, «Impacto ambiental y socio-político que producirá la explotación petrolera en la parroquia Macuma», tesis de Licenciatura, Universidad de Cuenca, 2014.